

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
ARTÍCULOS	
La pervivencia del asentamiento humano en la zona de Jumilla Por <i>M^a Isabel Urueña Gómez</i> y <i>M^a Luisa Precioso Arévalo</i>	9
Los nombres de Deméter Por <i>M. E. Nicolás Pérez</i>	21
La <i>GENS RVBELLIA</i> . A propósito de una inscripción «perdida» del Coto Fortuna (Mazarrón, Murcia) Por <i>Rafael González Fernández</i>	25
Representación histórica del Nacimiento de Jesús. Origen, tradición y realidad Por <i>R. M. Gil Reina</i>	35
La milicia general, la monarquía, la guerra y el individuo Por <i>J. J. Ruiz Ibáñez</i>	43
El ritual funerario como expresión de condición religiosa y socioeconómica entre los siglos XVI–XVIII: Por <i>B. Mas Belén</i>	49
La Calamidad. La epidemia de cólera de 1854 en Murcia Por <i>M. A. Hidalgo García</i>	61
El estado corporativo: Italia, una sociedad en crisis Por <i>J. Visedo Muñoz</i>	67
Moral, Moralina y cine Por <i>Daniel Narváez Torregrosa</i>	73
MAESTROS DE LA HISTORIA	
A. J. Toynbee y su teoría sobre la historia universal Por <i>José Antonio Molina Gómez</i>	87
ENTREVISTA A DON J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ Por <i>José Antonio Molina Gómez</i>	93

TESTIMONIOS

La figura de Isaiah Berlin	101
----------------------------------	-----

LA BIBLIOTECA DEL HISTORIADOR

La biblioteca del medievalista	105
--------------------------------------	-----

DIDÁCTICA

El alumnado y los nuevos planes de estudio en la Universidad de Murcia	109
--	-----

Cómo enseñar historia a finales del siglo XIX en España. El epistolario de I. Ramón Miró Por José Antonio Molina Gómez	111
---	-----

Material didáctico para la Historia en la Bullas del siglo XIX Por Jorge A. Eiroa Rodríguez	115
--	-----

BIBLIOGRAFÍA PARA LA HISTORIA DE MURCIA

Bibliografía sobre la Prehistoria Reciente de la Región de Murcia (hasta 1995) Por J. Lomba Maurandi	121
---	-----

NOTICIARIO	137
------------------	-----

RECENSIONES	145
-------------------	-----

A. J. TOYNBEE Y SU TEORÍA SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL

JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ

Arnold Joseph Toynbee (1889-1975) constituye por derecho propio uno de los historiadores y diplomáticos más relevantes de la reciente historia británica. Y es particularmente importante que no disociemos de su condición de historiador la de diplomático, porque ambas han de ser las piedras fundamentales, que junto con su formación helenística, constituyan los puntales de su pensamiento histórico y de su aparato teórico.

Sus años de estudio en Oxford le hicieron dominar perfectamente el latín y el griego, a la vez que le dotó de una vasta formación helenística, lo que le dio además una visión universalista de la vida. Por otra parte siendo todavía joven comenzó a trabajar para el *Foreign Office*. Tras la Primera Guerra Mundial, hecho que le sobrecogió hondamente, participó en las conferencias de paz celebradas durante 1919 en París; desde 1922 entró a formar parte del *Royal Institute of International Affairs* y en 1943 dirigió el Departamento de Investigaciones del *Foreign Office*. Su vida nunca dejó de estar vinculada a la política, defendió al Tercer Mundo y criticó las guerras expansionistas, su siempre proclamado cristianismo le llevó directamente al anticomunismo, lo cual no le descuidó de tomar prevenciones contra las apetencias de los Estados Unidos, defendiendo la libertad europea, y más aún la existencia de un verdadero gobierno universal, habiéndose declarado siempre enemigo de cualquier supremacía racial o nacional¹.

Como podemos observar a tenor de estos breves datos biográficos la vida de Toynbee estuvo marcada por el problema de las relaciones internacionales. Con tal bagaje cultural y personal emprendió Toynbee su tarea de historiador y la elaboración de una teoría interpretativa de la historia universal en la que primaba una visión de conjunto por encima de cualquier particularismo nacional. Toynbee estableció la comparatividad del estudio histórico y de las civilizaciones entre sí, independientemente de lo diferentes que fueran o de la distancia cronológica que les separara, porque pese a ello podrían ser filosóficamente contemporáneas, es decir, contener significaciones de carácter esencial que en último término pudieran admitir comparación y paralelismo.

En su ingente obra de doce volúmenes² Toynbee lleva a cabo todos estos planteamientos, haciendo hincapié sobre todo en las civilizaciones y en las sociedades mucho antes que las naciones, las cuales son incomprensibles por sí solas, como arrancadas del contexto al que pertenecen si no

1 Para los datos biográficos vid. COLLAZOS, O.: *Toynbee (Arnold Joseph)*, EUI Espasa-Calpe, Madrid-Barcelona: Suplemento Anual 1975-1976, pp. 293-294.

2 La obra de TOYNBEE *A study of History* fue compendiada por D.C. SOMERVELL (*A study of History. Abridgement*. Londres, 1946) con la aquiescencia del autor. Esa versión es la que conoce el público español *Estudio de la Historia. Compendio*, Madrid, 1970. Traducción de LUIS GRASSET.

se ponen en relación con la civilización de la que forman parte. Tanto el origen, como el desarrollo y el final de las civilizaciones es paralelizable según Toynbee y su estudio debe acometerse siempre en común. En el nacimiento de las civilizaciones la idea que preside el proceso es de raigambre childeana³: el estímulo y respuesta, estímulo proveniente de un ambiente hostil, y la respuesta dada por una sociedad humana en un contexto de hostilidad manifiesta, lo cual para el historiador británico es una muestra de las *virtudes de la adversidad*, en orden a promover el ascenso de las sociedades o su periclitar caso de que no puedan superar las incitaciones del medio o del devenir, en cuyo caso decaen y mueren. La fuente de acción de esas sociedades está en los individuos que forman una minoría creadora, la cual difunde sus hallazgos al conjunto de la sociedad.

Pero las civilizaciones también pueden colapsar, según Toynbee no tanto por un determinismo de uso spengleriano y carácter casi biológico, como por haber perdido la capacidad de respuesta ante nuevos estímulos, pese a haber superado los viejos con creces: es lo que Toynbee llama la *némesis de la creatividad*, consecuencia de lo cual es la pérdida de dominio sobre el contorno, primeramente físico (pérdida de acción efectiva sobre vías de comunicación, canales, decadencia de la técnica) y luego humano (cisma en el cuerpo social, la minoría creadora pasa a ser dominante, esto es, meramente despótica diferenciándose violentamente del resto de la sociedad), en este sentido se producen dentro de la sociedad unas reacciones ideológicas (que Toynbee llama *cisma del alma*) que tratan de corregir la situación con recursos caducos o inútiles: el *futurismo*, especie de iconoclastia o la búsqueda radical y revolucionaria de una utopía; el *arcaísmo* o intento desesperado de retrotraer la situación a una etapa previa al colapso. Y añade hablando de la desintegración de las sociedades: «Mientras que durante el crecimiento la mayoría no creadora constituye una masa impresionable que sigue por mimesis la senda de los líderes, durante la desintegración la mayoría no creadora está compuesta, en parte por una masa impresionable (el resto del proletariado) y en parte, por una minoría dominante que, independientemente de las respuestas de individuos extraviados, se mantiene obstinada y orgullosamente solitaria»⁴. Toynbee ve aquí la clave del desmoronamiento de las civilizaciones. Los estados universales no son eternos: «(la inmortalidad) queda conmutada en la vida real de los estados universales de la historia por una longevidad que no es interminable»⁵.

Por otra parte en los estados universales se dan una serie de condiciones que Toynbee encuentra comunes en todos ellos: cuarteles, colonias, provincias, ciudades capitales, lenguas oficiales, leyes, calendarios, sistemas de pesas y medidas, servicios civiles y cuerpos ciudadanos. De igual manera en los cuerpos sociales decadentes de un estado universal se creará una iglesia universal, promovida por el proletariado y que puede llegar a sobrevivir al estado universal donde ha nacido. Además los miembros de los estados universales siempre creen en su eternidad (*el espejismo de la inmortalidad*, le llama Toynbee poéticamente) incluso en los momentos más críticos. Estas condiciones serían extrapolables, pero da la impresión que se ha seguido el modelo del Imperio romano. Pero la conclusión primordial del estudio de Toynbee es que la actual civilización occidental también puede llegar a las *Puertas de la Muerte*, como las otras civilizaciones. Las razones históricas que operaron en determinados momentos son todavía y siempre dignas de valoración y plenas de actualidad, aunque no estemos tratando un mismo acontecimiento en pureza, puede ser lo mismo en significación. Esto hace que la historia sea vista como un sistema fijo y cíclico, de leyes paralelizables, cosa que constituirá el principal punto de discordancia hacia las teorías universalistas

3 Vid. CHILDE, V.G.: *Los orígenes de la civilización*. FCE México, 1954. Versión castellana de *Man makes himself*. Londres, 1936.

4 TOYNBEE, A.J.: *Estudio de la Historia (II). Compendio V/VIII*. Madrid, 1970.

5 *Ibid.*

de la historia. Además para Toynbee las formas imperiales son puro militarismo, muestra misma de decadencia, y no gozan en absoluto de la simpatía del historiador británico.

El pensamiento de Toynbee siempre ha sorprendido por su erudición y su ambición de miras, sin embargo ha encontrado fuerte resistencia, y han sido varios los reproches que sus teorías han tenido que soportar. Tales reproches han ido encaminados hacia su excesiva generalización de los hechos históricos y su prácticamente total desprecio a los particularismos nacionales, su cristianismo militante que le lleva a establecer juicios de valor éticos y morales, y la tendencia velada a convertir la historia en un sistema rígido. Precisamente Edward H. Carr llegó a acusar a Toynbee de decadente: «Después de la Primera Guerra Mundial, Toynbee llevó a cabo un denodado intento de sustituir una visión lineal de la historia por una teoría cíclica: la típica ideología de una sociedad en decadencia»⁶. Toynbee es además un historiador moralista cuyo cristianismo le lleva a batallar por el bien en su discurso histórico, a decir que *Dios se manifiesta en la dinámica histórica*, es decir, a desarrollar una visión mística y teológica de la historia. Es Ortega quien le acusa de *predicadorismo*, porque «Es un hombre que cree con fe de carbonero en ciertas cosas filantrópicas que culminan en un extraño misticismo de la historia; y que cree porque sí, como se cree siempre»⁷. No obstante su gran error fue exagerar la función modélica de la civilización grecorromana: «Toynbee lleva al extremo el carácter paradigmático de la historia de Roma y mientras pretende hacer por primera vez una auténtica historia universal en la cual son todos los pueblos del pasado y del presente atendidos por igual, lo que hace en verdad es lo contrario: vaciar cada pueblo de su historia peculiar y llenar el hueco monótonamente con la única historia grecorromana que encuentra repetida en todas las demás»⁸.

Por otra parte parece pensar en las civilizaciones como seres vivos de autonomía propia más determinantes que los propios individuos que la forman, nada menos que cerca de la línea de Schelling, Hegel y Spengler, practicando así una tendencia hacia el determinismo⁹.

El gran sistema interpretativo de Toynbee no puede mantenerse sólidamente, porque realmente discrimina unos factores históricos concretos mientras exagera otros, creando así una visión histórica que no se corresponde a la realidad como tal, sino a la realidad internacionalista y calculada de este historiador, donde la civilización supera a la nación y al individuo y la historia es manifestación de Dios, susceptible de una pura interpretación filantrópica. Tal sistema, elaborado por quien nunca negó anhelar la paz y la armonía entre los pueblos, presenta unas carencias teóricas que le hacen inviable, precisamente porque parece abocado a una historia presidida por Dios y de vocación cíclica, llamada no ya únicamente a explicar el devenir de las civilizaciones sino también a moralizar sobre ellas y sobre el destino del hombre en la tierra.

6 CARR, E.H.: *¿Qué es la Historia?* Barcelona, 1993. Versión española de *What is History?* Londres, 1961. Traducción española de Joaquín Romero Maura.

7 ORTEGA Y GASSET, J.: *Una interpretación de la Historia Universal (en torno a Toynbee)*. Madrid, 1958. Se trata de las lecciones pronunciadas en el Instituto de Humanidades durante el curso de 1948-1949.

8 *Ibid.*

9 Este reproche se lo hace no sin cierta prevención ISAIAH BERLIN en *Libertad y necesidad en la Historia*. Madrid, 1974, Ediciones de la Revista de Occidente. Versión española de *Four Essays on Liberty*. Publicado en Oxford, no consta fecha de la primera edición. Traducción al castellano de JULIO BAYÓN.